

Con paciencia vamos lejos

- Relevancia de la economía campesina para el desarrollo rural



Publicado por:
Bischöfliches Hilfswerk Misereor e. V.:

Dirección postal:
Postfach 1450
52015 Aachen
Alemania

Dirección de las oficinas:
Mozartstr. 9
52064 Aachen
Alemania
Telf.: + 49 - (0)241 - 442 - 0

Internet:
<http://www.misereor.de> (nacional)
www.misereor.org (internacional)

Autor: Cornelia Marschall, Hubertus Müller, Dagmar Schumann

Revisión: Estela Sotelo de Biurrun, Dr. Matthias Lanzendörfer

Diagramación: María Inés Jiménez - Flügel

Fotos: Plataforma Ecuatoriana; ACLO Potosí - Bolivia;
PROSARA - Bolivia; Plataforma Tropical - Bolivia;
Plataforma y CECTEC - Paraguay;
Plataforma - Perú y SABIÁ - Brasil

Fecha: Junio 2010

Imprenta: Impresiones Poligraf

Copyright / Derechos de autor:

No están permitidas citas de este documento. El uso y reproducción del mismo requiere de previa autorización.

Con paciencia vamos lejos

- Relevancia de la economía campesina para el desarrollo rural

Índice

1. Los sistemas de producción campesina sostenibles	
- ¿Un enfoque superado en la promoción del Desarrollo Rural?	7
2. La promoción de la Economía Familiar Campesina como opción válida	
- Razonamientos y fundamentaciones	11
2.1 Influencia del contexto en el éxito o fracaso de la economía familiar campesina	12
2.2 Buscando las claves del éxito – Experiencias y aprendizajes en la promoción de sistemas de producción campesina sostenibles	14
2.3 El modelo en cuestión – el enfoque de economía de subsistencia	19
3. La Economía Familiar Campesina – Aproximaciones a una definición	21
3.1 Particularidades del modo de vida campesino – Reflexiones sociológico-antropológicas	21
3.2 Particularidades del modo de producción campesino – Su perfil económico-productivo	24
3.3 Las lógicas internas en la Economía Familiar Campesina – Sus pautas de funcionamiento	26
3.4 El vínculo entre la Producción Agropecuaria Sostenible y la Economía Familiar Campesina de cara al Desarrollo Rural Sostenible	29
4. Una Sociedad Rural Sostenible	
- Dimensiones y criterios para orientar la promoción	31
4.1 Las Dimensiones Estratégicas	31
4.2 Los Ámbitos y Criterios de Observación	32
4.2.1 La Dimensión Productiva	32
4.2.2 La Dimensión Económica	34
4.2.3 La Dimensión Social	35
5. Epílogo	39

Gráficas

Gráfica N° 1: Ámbitos de desarrollo de la Economía Familiar Campesina	8
Gráfica N° 2: Las perspectivas de futuro - ¿Cambio a otro modelo u evolución a partir del sistema tradicional?	16
Gráfica N° 3: Interacción de los elementos claves como condicionantes para el éxito de la Economía Familiar Campesina	22
Gráfica N° 4: La superposición entre familia como categoría social, la unidad doméstica como unidad económica y la producción	23
Gráfica N° 5: Pautas de funcionamiento que rigen la economía campesina	27
Gráfica N° 6: La Economía Familiar Campesina en el marco del Desarrollo Rural Sostenible	29
Gráfica N° 7: El triángulo de la sostenibilidad	32
Gráfica N° 8: La Dimensión Productiva	32
Gráfica N° 9: La Dimensión Económica	34
Gráfica N° 10: La Dimensión Social	35
Gráfica N° 11: Los ámbitos claves de observación	38

Tablas

Tabla N° 1: ¿Producción Agropecuaria Convencional o Sostenible?	15
Tabla N° 2: De la Producción Agropecuaria tradicional a la Producción Agropecuaria sostenible (o "tradicional nueva en evolución") - Criterios	17
Tabla N° 3: Concepto - Economía Familiar Campesina	24
Tabla N° 4: Los factores en la Economía Familiar Campesina	27
Tabla N° 5: Observando la Dimensión Productiva	33
Tabla N° 6: Observando la Dimensión Económica	34
Tabla N° 7: Observando la Dimensión Social	37

Prólogo

El cuestionamiento continuo sobre cuán sostenible son las prácticas de la Producción Agropecuaria Sostenible de las familias campesinas en los diferentes países de América Latina, fue un componente necesario para elaborar más explícitamente nuestro concepto sobre economía campesina. Conocer a fondo la racionalidad campesina es fundamental para orientar adecuadamente la promoción de la pequeña producción agropecuaria. Por las experiencias en diferentes países, comprobamos que ésta tiene el potencial para mantener y recrear las economías familiares de las áreas rurales de América Latina. Con la presente reflexión quisiéramos fundamentar y enriquecer también el debate actual sobre la viabilidad y la significación de la pequeña producción campesina para el abastecimiento de alimentos, así como crear mayor conciencia sobre el significativo aporte económico y social que la pequeña producción campesina genera para las economías nacionales, ya sea por el abastecimiento de alimentos para el mercado nacional, ya sea por la vía de exportación.

Nuestro concepto de agricultura y ganadería se sustenta en la premisa de un uso racional de la naturaleza y de los recursos naturales como también de basarse principalmente en la mano de obra familiar, lo cual permite alcanzar efectos óptimos en términos económicos y a la vez coadyuva a minimizar al máximo los costos de producción. Bajo esta lógica, el uso adecuado de la naturaleza es de por sí una inversión en el sistema de producción. Invitamos a considerar abiertamente esta nueva perspectiva económica.

En la presente documentación obviamos muy conscientemente el tema de las subvenciones agrarias. Partimos de la premisa de que la Producción Agropecuaria debe justificarse y mantenerse a partir de sus propios recursos.

La aspiración a una vida digna para las familias en las áreas rurales de América Latina no se agota solamente en meras técnicas de producción. La cultura y las costumbres tradicionales, al igual que las relaciones sociales en los contextos rurales, están muy estrechamente ligadas a la producción rural. Por ello el postulado por una vida digna en el campo debe entenderse en un sentido amplio y como una propuesta eminentemente política.

Los criterios de análisis que se utilizan en el presente documento valen para los diferentes tipos de unidades de producción campesina. Consideramos que el tamaño de propiedad, que varía según el país y la región ecológica, no es relevante para el debate sobre los criterios de funcionamiento de la economía campesina. Mayor atención e importancia debe prestarse al contexto en el que se desenvuelve la economía campesina y a los mecanismos y formas de su funcionamiento.

Naturalmente el presente documento no abarca todos los aspectos relacionados al Desarrollo Rural Sostenible, ni presenta una sistematización de experiencias exitosas.

Para ello sugerimos consultar otros documentos más específicos de MISEREOR, por ejemplo sobre la problemática de acceso a la tierra, el manejo sostenible de la Producción Agropecuaria y el rol de la comercialización dentro del contexto de la Producción Agropecuaria campesina sostenible.

La reflexión a continuación se desglosa de la siguiente forma: el **Capítulo 1** se aboca a la discusión del enfoque de los sistemas de producción campesina sostenibles. El **Capítulo 2** describe las motivaciones y razones que nos han impulsado a optar por el enfoque de Agropecuaria sostenible, a manera de evolución de los sistemas de Producción Agropecuaria tradicionales. También entrelaza la propuesta económico-productiva con reflexiones sobre su relevancia en la construcción de una sociedad (rural) inclusiva y equitativa.

El **Capítulo 3** nos aproxima a una definición de la Economía Familiar Campesina, describiendo rasgos y particularidades de ella. Finalmente, el **Capítulo 4** propone dimensiones y criterios para orientar la promoción y validar los sistemas de producción agroecológicos, como punto de partida y fundamentación de una Economía Familiar Campesina sostenible.

Los Sistemas de Producción Campesina Sostenibles

1

¿Un enfoque superado en la promoción del desarrollo rural?

Desde hace más de una década MISEREOR apoya en América Latina iniciativas de Producción Agropecuaria Sostenible, acompañando las experiencias en el terreno con un fructífero intercambio teórico-conceptual entre las organizaciones contrapartes y MISEREOR, del cual emergió la propuesta del Desarrollo Rural Sostenible (DRS).¹

Al comprometerse con la promoción de formas agroecológicas de producción, se partió de la convicción de que fortaleciendo técnicamente los sistemas de producción campesina y promoviendo su compatibilidad con las exigencias de parar la degradación de los recursos naturales, se tocaría la palanca clave que permitiría a las familias campesinas encontrar una perspectiva de vida real en las áreas rurales y contrarrestar de esta manera la creciente migración campo-ciudad. Además, se apostó a que al ofrecer opciones integrales para pasar de la mera sobrevivencia a mejores niveles de vida, estas propuestas económico-productivas serían un arma efectiva en la lucha contra la pobreza y demostrarían al mismo tiempo el enorme potencial socio-económico de la pequeña producción campesina - por lo general subestimado y descalificado como un "modo de producción atrasado".

A la vez, al generar bases materiales sólidas, los sistemas de Producción Agropecuaria Sostenibles permitirían a las familias reafirmar su identidad campesina y defender, mediante la organización en defensa de sus intereses, sus estilos de vida.

En síntesis, la decisión de MISEREOR de apoyar técnica y financieramente los sistemas de Producción Agropecuaria Sostenibles fue alimentada por el deseo de promover experiencias que simultáneamente fortalecieran la resistencia campesina frente a un contexto cada vez más avasallador y afectado por los cambios climáticos, y de generar propuestas que defendieran y reafirmaran el "lugar" del campesinado como actor económico y social relevante dentro de la sociedad rural y nacional.

Al ritmo de las experiencias en terreno aumentó el debate sobre la sostenibilidad económica y social de las mismas. Hoy en día muchísimas instituciones cuestionan el enfoque agroecológico - ¡Nosotros más bien lo reafirmamos! Lo hacemos en base a una década de ensayos en terreno, con sus éxitos y retrocesos, que nos dejó un rico caudal de experiencias.

No pretendemos predicar estilos de vida "deseables"² ni second-best-estrategias³, sino mostrar con hechos, que los sistemas de producción agroecológica mencionados son una alternativa económica real para las familias campesinas, incluso para los jóvenes que desean aprender la profesión de ser campesino, y por ende, un soporte realista a la hora de plantearse la vigencia del campesinado como sector social y como un sector

¹ Política de cooperación para promover un Desarrollo Rural Sostenible en América Latina, MISEREOR, 2002

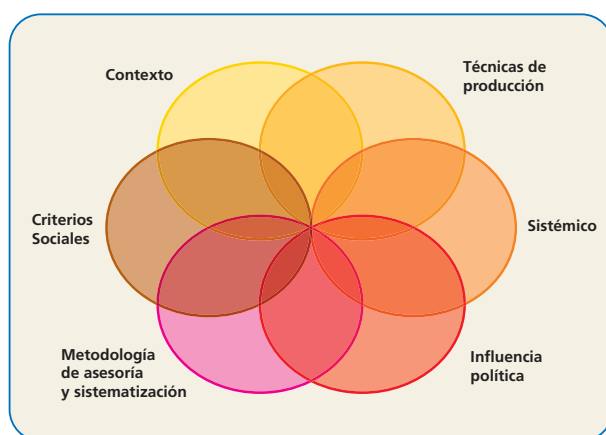
² prescribiendo opciones de vida "correctas"

³ Como algunos científicos en los años 90 querían desmitificar la producción de subsistencia

que genera empleo y contribuye al producto interno bruto de las economías nacionales.

El vínculo intrínseco entre una estructura productiva saludable y un tejido social sano confirma, a nuestro parecer, el potencial inherente a la propuesta agroecológica, ya que toca no solamente los aspectos técnico-productivos de la producción familiar campesina, sino que encamina hacia perspectivas social y económicamente sostenibles a largo plazo, capaces de posibilitar la sobrevivencia en el momento coyuntural y abrir horizontes hacia un futuro menos dependiente y vulnerable.

Gráfica N° 1: Ámbitos de desarrollo de la Economía Familiar Campesina



Un primer momento para sistematizar el camino recorrido fue el encuentro entre MISEREOR y contrapartes seleccionadas⁴ del ámbito rural, realizado en Julio de 2006 en Santa Cruz/Bolivia⁵.

En éste se sometieron a una revisión colectiva nuestras certezas y nuestros desaciertos, tanto teóricos como prácticos y se discutieron los diferentes ámbitos que influyen en el fomento de economías familiares campesinas.

De allí resultaron valiosos impulsos que insinúan la pertinencia de dicho enfoque, así como también el desafío de poder demostrar que los sistemas de producción agroecológica son una alternativa real para la pequeña producción familiar campesina y por tanto un eje estratégico en el desarrollo rural.

Es decir, ¿disponemos de criterios económicos y sociales que permitan validar nuestra propuesta de que tales sistemas son relevantes para las sociedades latinoamericanas, o nos contentamos con la generalización de experiencias particulares que “nos han salido bien”?

De estas preguntas claves se desprendió un abanico de preguntas cuyas respuestas, lejos de ser un mero ejercicio académico, tienen relevancia práctica en la vida cotidiana de la gente del campo y deben guiar la evaluación de prácticas de Agropecuaria Sostenible.

En primer lugar surge la pregunta de en qué medida ha logrado aceptación entre las familias campesinas el enfoque agroecológico, como una opción atractiva:

⁴ de Argentina, Bolivia, Chile y el Paraguay

⁵ Economía Campesina ¿Qué criterios tenemos para analizar la capacidad económica y social de nuestros sistemas de producción sostenibles? – Resumen ejecutivo del Taller en Santa Cruz del 10 al 12 de julio de 2006

- ◆ ¿Cumple o no con la promesa de lograr una mejor producción con un trabajo menos esforzado?
- ◆ ¿Qué propuestas le gustan a las campesinas y campesinos y cuáles rechazan?
- ◆ ¿Hay señales de cambio que comprueben que la vida cotidiana en las familias y en las comunidades está modificándose favorablemente?
- ◆ ¿Cuáles se han revelado como ejes claves, sobre las que habría que actuar prioritariamente?
- ◆ ¿Hemos sido capaces de movilizar con nuestro planteamiento a otros (tanto colegas como productores y productoras), o nos hemos contentado con movernos en un círculo muy cerrado de "convencidos"?

Otra rama de discusión se centró en el potencial transformador inherente a la propuesta:

- ◆ ¿Son suficientes las modificaciones técnicas y el empuje a la organización campesina con miras a acelerar los cambios sociales urgentes, o hace falta más bien incluir otros aspectos, p. ej. una mayor consideración de problemáticas transversales como la equidad de género y la interculturalidad?
- ◆ ¿Transformamos con nuestras prácticas de promoción actuales las referencias culturales, o introducimos simplemente cambios tecnológicos, tendientes a una mayor eficiencia económica?
- ◆ ¿Estamos preparados para comprender las dinámicas psicosociales que rigen los cambios de mentalidad, y tenemos capacidad de traducirlas en metodologías adecuadas de promoción?

En síntesis:

¿Tiene nuestra opción económico-productiva potencial para modificar estructuras injustas a nivel de familias y comunidades y generar un bienestar económico y social en el campo además de prometerle 'la olla llena' a la familia campesina?

Los interrogantes respecto al potencial transformador cobran importancia, ya que se vio que para que las propuestas técnicas sean asimiladas y se difundan masivamente, es necesario tener siempre en cuenta el trasfondo cultural de cada lugar.

Por último, surgieron incertidumbres acerca del rol y el tipo de relación ideal entre las familias campesinas, las diferentes instancias de apoyo y las instancias gubernamentales:

- ◆ ¿Cuál es el rol de cada uno en la promoción?
- ◆ ¿Deben cobrar los equipos por el servicio de asistencia técnica?
- ◆ ¿Deben asesoras y asesores asumir la responsabilidad de crear todo el confort para las familias campesinas?
- ◆ ¿Deben las organizaciones no gubernamentales intervenir en el contexto político para contribuir a mejorar las condiciones de las familias campesinas?
- ◆ ¿Cuál sería el vínculo adecuado entre la promoción a pequeño nivel (micro) y la inserción del mismo en el contexto más global?

Estos interrogantes son trascendentales para el debate propuesto - la vigencia y validez de las propuestas agroecológicas en la promoción campesina - y por ello constituyen el punto de partida para el presente documento. Creemos que hace falta ser más explícitos, respecto a nuestro enfoque teórico-conceptual sobre el "desarrollo socio-económico".

Las respuestas a los interrogantes mencionados nos acercarán más a nuestro objetivo principal, el jugar un papel pro-activo en el cambio social y generar propuestas relevantes para las economías latinoamericanas. Más precisamente quisiéramos ayudar a las familias campesinas a generar los cambios necesarios, para que surja y se fortalezca una sociedad rural social y económicamente inclusiva y equitativa, en donde todos tengan iguales oportunidades de ejercer su participación y su ciudadanía, siendo la base de su incidencia socio-política una Economía Familiar Campesina sana, es decir, económicamente eficiente, socialmente justa y ecológicamente sostenible.

La promoción de la Economía Familiar Campesina como opción válida

2

Razonamientos y fundamentaciones

Para hacerse una idea sobre el peso de las economías familiares campesinas en la vida cotidiana de los países del Sur, basta con dar una mirada al Informe Anual 2008 "Agricultura para el Desarrollo" del Banco Mundial⁶. Allí se constata que cerca del 45% de la población en los países en vías de desarrollo viven de la agricultura. Además, advierte que casi el 80% de los que padecen hambre y $\frac{3}{4}$ partes de las personas en condiciones de extrema pobreza viven actualmente en zonas rurales. Esto significa que la problemática productiva de la población rural está en el ojo del huracán, problemática que se ve agravada por los impactos que produce la fuerte migración campo-ciudad, la falta de soluciones efectivas para campesinos y campesinas sin tierra y las políticas pro-concentración de tierras en manos transnacionales, que llevan a la expulsión de los campesinos de sus tierras ancestrales.

Por otro lado hay que constatar que la producción familiar campesina en América Latina todavía aporta un porcentaje muy considerable para el abastecimiento alimenticio de la población; en el Brasil p. ej., la pequeña producción familiar aporta el 70% de la producción de alimentos. En varios países la sociedad civil logró que los gobiernos fomentaran aspectos específicos de la producción campesina. Sin embargo, en vez de constituirse en verdaderas políticas de fomento de la pequeña producción, en su mayoría estos programas corren bajo el paraguas de programas sociales para combatir la pobreza⁷, mientras que la política agraria "oficial" fomenta los cultivos de exportación a nivel de grandes explotaciones.

Las estrategias habituales de desarrollo rural, particularmente las propuestas de acción dirigidas a la pequeña producción campesina, a la que se suele considerar demasiado rápido como "inviable"⁸ y "sin potencial", constituyen por tanto el verdadero desafío a la hora de buscar la seguridad alimentaria y de posicionarse en la lucha contra la pobreza al lado de los pequeños productores y productoras.

La Economía Familiar Campesina es el ámbito que revela con mayor crudeza, si las soluciones propuestas por los programas de desarrollo rural favorecen exclusivamente al "mercado", o si generan desde una visión integral, perspectivas de vida digna para la gente del campo.

A continuación revisamos la discusión sobre la pertinencia del enfoque agroecológico como estrategia de desarrollo rural y reflexionamos sobre nuestro propio camino en la promoción de sistemas de producción sostenibles en el ámbito de la pequeña producción familiar campesina.

⁶ Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el Desarrollo; Washington D.C., octubre 2007

⁷ véase por ejemplo Argentina

⁸ Compárese terminología empleada en Chile

2.1 Influencia del contexto en el éxito o fracaso de la Economía Familiar Campesina

Las economías campesinas no son hechos aislados, sino que se encuentran inmersas en el contexto más amplio del desarrollo económico nacional e internacional, y por ende, no han estado desligadas de las coyunturas y modas de desarrollo rural que experimentó América Latina en las últimas décadas⁹. Como actor social la población campesina pasó en este trecho de “sujeto activo” a “grupo beneficiario”, hasta llegar a “sector social silenciado”, tratando de enfrentar de la mejor manera posible los impactos de cada ola de políticas agrarias. Y aunque los defensores de la “glocalización”¹⁰ afirman que hay oportunidades para todo tipo de productor, siempre que éste sea lo suficientemente flexible, la pregunta de fondo es si bajo las condiciones dadas, el campesinado tiene futuro alguno o simplemente hay que aceptar que está siendo absorbido irremediabilmente por los cambios socio-económicos acaecidos. Hoy por hoy abundan señales, que insinúan que la viabilidad misma de la forma de vida y producción campesina está seriamente cuestionada.

En tal contexto hay fuertes cuestionamientos a la Agropecuaria Sostenible como estrategia de desarrollo idónea para la Economía Familiar Campesina.

Hay quienes argumentan que **actividades agropecuarias sostenibles pecan de un romanticismo ecológico-conservacionista** imperdonable, en detrimento del fomento de una economía campesina compatible con los mercados actuales; es decir, le adjudican déficits en términos de eficiencia y proyección.

Otros rechazan tajantemente el enfoque agroecológico por considerarlo un mero programa de sobre vivencia sin potencial real de evolución y lo condenan como una idea trasnochada, que pretende amarrar a la población campesina a un **estatus de ‘reserva folclórica’**, especialmente cuando se trata de población campesina indígena, o sea, tildan el enfoque como un freno a la inevitable e impostergable modernización del sector campesino. Y hay terceros, desilusionados de las experiencias en terreno, que argumentan que los resultados están quedando atrás de las intenciones, por lo que concluyen **que esta forma de producción está debiendo respuestas eficaces** a los problemas de supervivencia y desarrollo del campesinado. Incluso entre la gente convencida de las bondades del enfoque agroecológico para la economía campesina están aumentando las dudas, principalmente porque se sienten impotentes frente al impacto de un contexto, que se percibe hostil a los intereses campesinos.

Hay que aceptar como un hecho irreversible que el mundo campesino está cada vez más entrelazado y conectado con circuitos “urbanos”¹¹ y también que, por muy beneficiosa y hasta atractiva que resulte la propuesta agro-ecológica a las familias campesinas, ésta se estrella con frecuencia contra los mensajes y ofertas que vienen “de afuera”.

En la óptica de una gran parte de los actores de acompañamiento, las posibilidades reales de éxito de sus programas y proyectos agro-ecológicos responden más a la

⁹ Las etapas principales son la Revolución Verde (período 1960/70), las Reformas Agrarias (período 1970/80) y las Contra-Reformas Agrarias (desde los años noventa a la fecha).

¹⁰ “Glocalización”: palabra creada que une la globalización y la localización. Con este concepto se intenta entender el actual proceso de transformación como un engarce entre la dinámica local y global: lo local gana en significado porque debe participar en un sinnúmero de lugares en la competencia global por los recursos. Esas dinámicas disminuyen las posibilidades de organización de las personas, que deben aceptarlo. A la vez las presiones globales abren, tal es la tesis, determinados espacios de acción para un lugar concreto, para poder sacar provecho de esos cambios globales.

¹¹ No solamente de carácter económico sino también a nivel social, político y cultural.

influencia de políticas gubernamentales, incidencias internacionales e intereses económicos hegemónicos, que a las condiciones locales, por muy favorables que éstas sean. Están incursionando modelos de "éxito económico", de corte asistencialista y cortoplacista, que están modificando bruscamente los patrones de producción y de vida campesina, impactando negativamente sobre la independencia y orientación procesual de la producción campesina.

De la mano de tales ofertas va el debilitamiento de la organización y auto-representación campesina, lesionando los tejidos sociales locales y sectoriales, con graves consecuencias sobre la capacidad de reproducción social a mediano y largo plazo.

Por otro lado, muchos actores de acompañamiento reconocen autocríticamente que las organizaciones no-gubernamentales, en aras de alertar sobre esta coyuntura con rasgos de amenaza existencial, suelen divulgar un discurso fuertemente confrontativo respecto a los agentes "de afuera"¹², lo que tiende a ensanchar la brecha entre un sector campesino aislado y potenciales alianzas estratégicas.

Pese a este panorama sombrío, es oportuno recordar que el **"contexto" no es una referencia fija, inaccesible e inamovible**. Siempre ha existido una relación dinámica entre los actores locales y el entorno, y una negociación, en mejores o peores condiciones, sobre las perspectivas de incidencia y transformación.

Un contexto más o menos adverso a las economías familiares campesinas, es y seguirá siendo una variable constante en los próximos años. De lo que en principio se trata, es de no confundir este planteamiento, que es analítico, con el otro nivel, que es la selección de estrategias en respuesta a los impulsos "de afuera". Entre tales estrategias, el enfoque agroecológico es una opción de mucho potencial: tiene pistas viables que ofrecer a la pequeña producción campesina, justamente porque apunta a revertir los impactos negativos del entorno¹³ y a mermar las dependencias múltiples. Trabajar con sistemas de producción agroecológica no es seguir un discurso ideologizado para posicionarse en contra del "mercado". Lo que se busca es promover sistemas económico-productivos estables, con una relación saludable y constructiva con el mercado. Es decir, partiendo de un análisis frío del contexto, saber aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado, en función de desarrollar los propios sistemas de producción, con miras a una mayor autonomía y menor vulnerabilidad de las familias campesinas (una perspectiva también atractiva para la juventud del campo).

El fortalecer las economías familiares campesinas, sin embargo, no se limita a lo meramente económico-productivo, sino que tiene una función eminentemente social.

Si bien el objetivo-eje es lograr la seguridad alimentaria y una perspectiva económica atractiva, no menos importante es el impacto que tienen las mismas sobre lo social y lo cultural, y por tanto, sobre las perspectivas de desarrollo de las regiones rurales y de las sociedades en su conjunto.

Para quedarse en el campo **se necesita** en primer lugar **una base económica real** que permita no sólo sobrevivir sino también desarrollarse individual y socialmente y, para querer ser campesino, se necesitan condiciones que posibiliten el modo de vivir campesino. **Fortalecer las redes y los tejidos sociales** en el campo es equivalente a prevenir y ayudar a solventar las acuciantes problemáticas que amenazan la viabilidad de las sociedades contemporáneas¹⁴. Urge que surja una nueva mirada

¹² del gobierno

¹³ ambientales y humanos

hacia la cuestión rural y agraria en su conjunto, no solamente focalizada en sus particularidades económico-productivas, sino también en sus capacidades propositivas en cuanto a **estilos de vida sustentables**. Hay que rescatar el sentido que lo rural aún sigue teniendo en y para nuestras sociedades, para (re-) descubrir principios de acción orientados a la complementariedad e inter-conectividad, tal como lo conservan el modo de producción y de vida campesina.

Y no por último hay que insistir en algo que en realidad debería sobre-entenderse: **hay que encontrar soluciones reales para la gente**, o sea, generar estrategias para las familias campesinas que hoy por hoy viven en las zonas rurales, con sus potenciales y limitaciones.

Esto significa apostar a propuestas socio-económicas al servicio de la gente, en vez de funcionalizar a la gente en función de los caprichos coyunturales que imponen las teorías económicas en boga y despertar la creatividad de la gente para que la comunidad se convierta en un lugar de vida atractivo. En síntesis, se trata de viabilizar las perspectivas para la gente como preocupación primaria, no las perspectivas para el mercado - y el enfoque agroecológico tiene mucho que aportar a este propósito: tiene potencial de generar propuestas económicamente eficientes, ecológicamente sostenibles y socialmente justas.

2.2 Buscando las claves del éxito – Experiencias y aprendizajes en la promoción de sistemas de producción campesina sostenibles

Cuando iniciamos la promoción de los sistemas de Producción Agropecuaria Sostenibles, nuestro reto principal era sensibilizar acerca de las soluciones tramposas que las políticas agrarias convencionales proponían al campesinado para "modernizarse". Una vez que se evidenció que la revolución verde quedó muy atrás de las expectativas puestas en ella, comenzó con fuerza la discusión sobre los métodos y técnicas idóneos para lograr sistemas de producción adaptados ecológica, económica y socialmente al entorno. Este debate evolucionó en dos direcciones bien marcadas: una buscó adaptar el funcionamiento de la agricultura tradicional a modelos de tipo industrial "viables" en el sistema mercantil, mientras que la otra apostó a generar sistemas de Producción Agropecuaria alternativos orientados en principios agroecológicos, poniendo énfasis en incrementar la capacidad de resistencia e independencia de un entorno hostil a la producción y al modo de vida campesina.

Este discernimiento, desde sus inicios con la agricultura localmente apropiada hasta los debates contemporáneos sobre **los sistemas de Producción Agropecuaria Sostenible y el uso del espacio** ha sido sumamente importante y es y seguirá siendo un motor dinamizador en la evolución del enfoque teórico-conceptual.

La **producción agropecuaria convencional** representa un concepto de producción dominado por la necesidad de introducir tecnologías y medios de producción externos y altamente sofisticados. El éxito de la producción depende esencialmente de un paquete de medidas, introducidas desde afuera a la unidad de producción campesina. El vínculo con la naturaleza/la tierra está caracterizado por las exigencias de estas tecnologías. La idea de fondo es independizarse cada vez más de las lógicas propias de la naturaleza. Ahora bien, los rendimientos dependen en gran medida de estos insumos externos, lo que los hace sumamente vulnerables a los mismos vaivenes de la naturaleza. Además: el alto gasto en tecnología e insumos externos no es posible sin

¹⁴ p.ej. la migración campo-ciudad y al exterior, el debilitamiento de los sistemas sociales, la falta de atención para niñas, niños y jóvenes, etc.

capital externo, lo que altera considerablemente los costos de producción y merma el margen de ganancias. En caso de un mal rendimiento (“un mal año”) - que conduce a pérdidas tempranas que ya no pueden amortiguarse a través de los medios de producción y/o fuerza laboral propios - se pone en marcha la espiral del endeudamiento.

La siguiente tabla compara las diferencias entre ambas opciones-horizonte, la Agropecuaria Convencional y la Agropecuaria Sostenible¹⁵:

Tabla N° 1: ¿Producción Agropecuaria Convencional o Sostenible?

AGROPECUARIA CONVENCIONAL	AGROPECUARIA SOSTENIBLE
♦ Lógica productiva inherente: la industria tiene el beneficio de la tierra	♦ Razón de ser: La familia tiene el beneficio de la tierra
♦ Basada en la solución de síntomas	♦ Basada en la solución de causas
♦ La persona sigue propuestas tecnológicas de modelos externos (función ejecutora)	♦ La persona descubre, se apropia y desarrolla actividades agropecuarias sostenibles (función “creadora”)
♦ Le imponen recetas de “afuera” cuya implementación requiere de “expertos”	♦ Se generan soluciones disponibles, con mucho ingenio y fomento de las capacidades propias (“aprender haciendo”)
♦ Prevalece la tecnología de punta	♦ Se trabaja con tecnologías apropiadas
♦ Más tecnología racionalizadora = menos mano de obra requerida => escasez de empleo rural	♦ Menos tecnología = prioridad en la mano de obra localmente disponible => auto-empleo rural
♦ Basada en insumos externos	♦ Óptimo aprovechamiento de los recursos propios
♦ La tecnología determina y domina el uso de los recursos naturales hasta niveles irracionales => “lógica extractiva”	♦ Uso racional de los recursos naturales en base a su capacidad de regeneración => “lógica regenerativa”
♦ Desequilibra y excluye la naturaleza	♦ Potencia y aprovecha la naturaleza
♦ Presupone mucho capital	♦ Precisa poco capital
♦ Mucha extensión de tierra	♦ Menos extensión de tierra

Hay un amplio consenso respecto al fatal impacto de la **lógica extractiva** sobre la pequeña producción campesina, inherente al enfoque de la producción agropecuaria convencional. En respuesta a ello han surgido un sinnúmero de escuelas de pensamiento que promocionan las más diversas expresiones de Producción Agropecuaria Sostenible, por lo general coexistiendo, sin mucho afán de consensuar criterios ni principios de acción entre sí, sino más bien compitiendo por el estatus de vía “correcta” hacia el desarrollo rural. Lo que los une es la difusión de un discurso, que considera a la Agropecuaria Sostenible como una verdadera alternativa productiva, aduciendo que debido a su arraigo en principios ecológicos posee por ser una calidad superior a actividades agropecuarias convencionales. Todo ello rodeado por un aura de exclusividad, que confirma a “la” propuesta agroecológica su carácter alternativo.

¹⁵ con enfoque agro-ecológico

Si bien se observa con ojos críticos esta tendencia, no exenta de rasgos mitificadores, aún está pendiente una discusión de fondo, capaz de separar claramente las diferentes escuelas de pensamiento, a fin de identificar las visiones, los objetivos y las estrategias particulares de cada una y respetarlas como movimientos con ritmos y dinámicas propios. Mientras no se dé este paso, las discusiones seguirán enfrascadas en debates estériles por posiciones y reglas "correctas", metiendo a "la" Agropecuaria Sostenible en una camisa de fuerza que insinúa la existencia de un cuerpo teórico acabado, cuya aceptación se convierte en un acto de fé exigido.

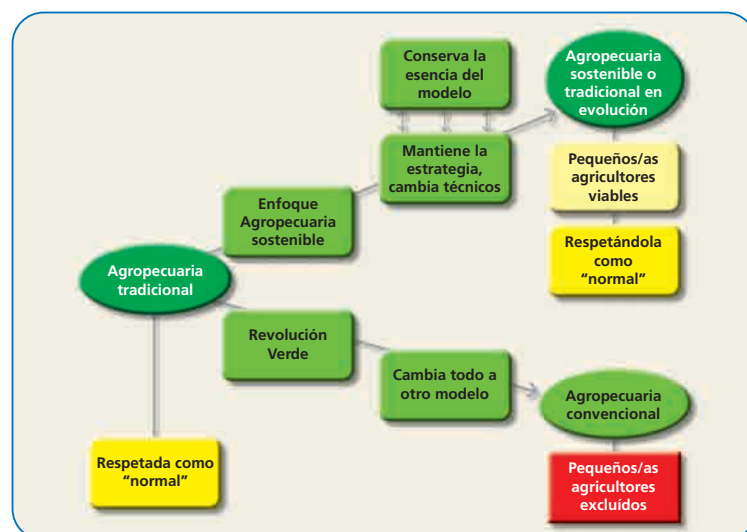
Ello obviamente alimentará el rechazo del enfoque agroecológico entre aquellas personas que están cansadas de dogmatismos y que prefieren confiar más en sus propias observaciones y aprendizajes.

Y justamente un aprendizaje clave, nacido de muchos años de ensayo y observación, es el de que el debate si bien convence, no transforma. Para lograr un impacto real, el *quid* del asunto está en **identificar** junto a la gente **aquellos principios de funcionamiento** de la Producción Agropecuaria Sostenible que se pueden vincular directamente con problemas concretos, para así facilitar la asimilación teórica y la adaptación del principio de acción a un contexto concreto. La familia campesina necesita compenetrarse del "por qué" y del "para qué" de los cambios propuestos.

Apropiándose de tal perspectiva se hace evidente que no debe manejarse una propuesta viable como algo exclusivo-alternativo en posesión de personas selectas ("elegidas"), cuya misión es promoverlo entre el campesinado. Al contrario, consideramos que el enfoque agroecológico no es ni una moda ni una filosofía sino una propuesta de acción que ha mostrado sus bondades para resolver la problemática de uno de los sectores más marginalizados, las familias de pequeña producción rural.

En este caminar aprendimos también que nuestra propuesta de acción es exitosa, en la medida en que sabe apoyarse en **una cabal comprensión de las pautas culturales** que sustentan las prácticas agropecuarias locales, y en su posterior re-elaboración a la luz de los retos contemporáneos. Es clave para la aceptación y la difusión de la Agropecuaria Sostenible que la gente no sólo la reconozca como una respuesta positiva a sus problemas de producción, sino que a la vez esa propuesta no les violente culturalmente, o sea, que puedan reconocer en ella sus propios valores y aspiraciones.

Gráfica N° 2: Las perspectivas de futuro - ¿Cambio a otro modelo u evolución a partir del sistema tradicional?



Esta compatibilidad intelectual y sensorial con el mundo simbólico de las familias campesinas es el mecanismo más efectivo, para que las propuestas de acción de la Producción Agropecuaria Sostenible encuentren arraigo en la memoria colectiva y adaptación al contexto específico.

El reto por delante está en apoyar a las familias campesinas en (re-) descubrir en la Producción Agropecuaria Sostenible una propuesta que tiene arraigo en su propio modo de producción tradicional y apunta a su evolución, en respuesta a los retos contemporáneos.

El cuadro a continuación resume las características de esta agricultura tradicional “en evolución”, a la que apuntamos con nuestra promoción.

Tabla N° 2: De la Producción Agropecuaria tradicional a la Producción Agropecuaria sostenible (o “tradicional nueva en evolución”) - Criterios

AGROPECUARIA TRADICIONAL	AGROPECUARIA SOSTENIBLE
◆ Es extensiva	◆ Es intensiva
◆ Ocupa mucho espacio	◆ Ocupa menos espacio
◆ Se sostiene por la lógica inherente a la naturaleza, no por la intervención humana	◆ Se sostiene por el manejo intencional de la naturaleza
◆ Predomina una actitud pasiva, no se “ayuda” a la naturaleza	◆ Predomina una actitud pro-activa, se “apoya” a la naturaleza
◆ Se usa la propia vegetación para mantener su capacidad	◆ Se usa todo el predio aprovechando diferentes espacios y se relacionan complementariamente las diferentes áreas de producción
◆ La naturaleza se regula por sí misma	◆ Utilización de la materia orgánica y recursos propios
◆ Se trabaja por costumbre	◆ Tecnologías apropiadas
◆ Alto grado de autarquía	◆ Se aporta ingenio capacidad
◆ Fuertes lazos sociales y de reciprocidad	◆ Trabajo planificado
	◆ El trabajo es más eficiente
	◆ Abastecimiento óptimo
	◆ Estrategia de trueque, ayuda mutua, cooperativas

En nuestra labor de promoción insistimos mucho en la valoración de los conocimientos campesinos y en el rescate de la memoria histórica sobre las formas de producción ancestrales¹⁶.

Volviéndose a conectar con su propia experiencia histórica, a las familias campesinas les resulta mucho más fácil entender que la solución a gran parte de los problemas que se les presentan en su predio se encuentran dentro del mismo predio y que no es necesario esperar que llegue una ayuda monetaria para dar solución a alguna dificultad¹⁷. Más bien se trata de despertar el ingenio y la creatividad propia del productor.

¹⁶ o sea, formas de producción anteriores a la Revolución Verde

¹⁷ ¡tomando en cuenta que la misma ni suele ser la causa del problema!

Al analizar junto a los grupos meta las pautas de funcionamiento de la producción agropecuaria tradicional y los criterios de la Agropecuaria Sostenible, se hacen evidentes las similitudes entre ambos enfoques, lo que reafirma la tesis de que la Agropecuaria Sostenible no es ni algo “nuevo” ni “alternativo”, sino simplemente una evolución consecuente del modo de producción “tradicional”, o sea de las formas habituales de producción que las familias campesinas transfieren de generación en generación, en constante transformación y en sintonía con los desafíos que plantea el contexto. Y se hace especialmente evidente que las estrategias económico-productivas siguen siendo las mismas – lo que se encuentra cuestionado y por ende llamado a ser modificado, son las técnicas de producción.

Las técnicas tradicionales se basan en el conocimiento y las prácticas habituales: las cosas se hacen así, porque así lo enseñaron los ancestros, siempre de la misma manera. Si se introdujeron modificaciones, éstas se debieron a observaciones empíricas y solían ser de alcance menor. Hoy en día, la observación empírica está sostenida por una capacitación más sistemática que facilita una buena base de conocimientos y se reflexiona más el “por qué” de los fenómenos. Esto permite introducir, mediante técnicas adaptadas, modificaciones de manera intencional y planificada, siendo por esto más eficaz y eficiente. Un resultado de ello es que frecuentemente se logra producir más en menos tierra; es decir, se requiere de menos tierra para asegurar el abastecimiento. Como el rendimiento por área se incrementa, el uso de la fuerza de trabajo es más eficiente y se reduce en intensidad, en relación a la unidad de producción.

En el modo de producción tradicional el rendimiento por área es considerablemente menor ya que la cantidad y calidad de la producción responde única y exclusivamente a lo que la naturaleza ofrece. No se hacía el intento de potenciar el rendimiento por área mediante las técnicas de producción propias del enfoque agroecológico. El uso de semilla propia mejorada, la protección del suelo y su fertilización intencional, las técnicas adaptadas de siembra y otras medidas apuntan a un mejor uso de los recursos naturales disponibles, en términos de aprovechar al máximo sus potenciales y de apoyar sus capacidades inherentes de auto-regeneración.

Tradicionalmente en este proceso de auto-regeneración no irrumpió la mano humana; se le confió la tarea enteramente a los ciclos de la naturaleza, p. ej. se dejó “descansar” la tierra años enteros antes de volver a cultivarla. Tal procedimiento no exigió ni mucha dedicación en términos de mano de obra, ni observación atenta y constante; la naturaleza se las arregló por sí sola. Hoy en día, el enfoque agroecológico prevé medidas que aceleren y potencien los procesos naturales, en resumen, se le “ayuda” a la naturaleza. Ello presupone una actitud más pro-activa y mayor involucramiento de parte de los productores y productoras que deben aportar sus conocimientos y fuerza de trabajo.

Para acompañar el tránsito de una concepción tradicional de trabajar la tierra hacia una tradicional “en evolución”, apostamos a un concepto de sostenibilidad económica, ecológica y social que involucra a la par de las estrategias productivas también aquellas de promoción social. Es decir, apuntamos a la viabilidad económica de los sistemas productivos campesinos y a la vez a la viabilidad del sector campesino como actor socio-económico, de modo que las medidas en su conjunto permitan mejorar las condiciones y la calidad de vida, posibilitando la permanencia de las familias en el campo.

Aprendimos en este transcurso a acercarnos cada vez más a las economías campesinas reales, ya que nuestras propuestas, por muy fundamentadas que sean, están condenadas al fracaso seguro si no saben partir del perfil actual del sistema productivo y de las lógicas campesinas que intervienen en su transformación.

Aprendimos también, que bajo las circunstancias actuales la viabilidad de la pequeña unidad de producción familiar campesina suele residir en una combinación con miras

a generar los ingresos necesarios para la reproducción en la etapa de la transformación económico-productiva hacia una producción agropecuaria “tradicional en evolución”.

Esto incluye aceptar como una opción válida y legítima el uso de una multiplicidad de estrategias en la generación de ingresos, rechazando los dogmatismos. Está en manos de cada productor o productora el desarrollo de su propio sistema de producción, de tal forma que garantice el autoabastecimiento familiar y genere el ingreso monetario suficiente para cubrir los demás gastos.¹⁸

2.3 El modelo en cuestión – el enfoque de la economía de subsistencia

Nuestra propuesta de la Economía Familiar Campesina se asemeja a los enfoques que se debaten en torno a la perspectiva de subsistencia¹⁹.

Lo novedoso en los debates emergentes es que tales formas de subsistencia ya no se perciben como expresiones de atraso, relativamente autónomas y aisladas del engranaje económico, sino que se destaca su coexistencia con espacios y formas de producción diversos, a nivel local, regional y nacional.

Hay diferentes puntos de vista del enfoque de subsistencia:

- ◆ Algunos enfoques alternativos insisten en el carácter fundamental de los vínculos sociales para “hacer economía”. Estos argumentan que “lo social” constituye el espacio donde se genera “capacidad social”, sobre la que se construye el proyecto económico y de cuyo nivel de elaboración depende en gran medida la calidad del mismo. Esta mirada revaloriza el fomento de los vínculos cotidianos como ámbito de acción estratégico para el éxito económico, y ayuda, en el plano conceptual, a corregir errores teórico-conceptuales que han distorsionado la percepción sobre el valor económico de lo social y viceversa.
- ◆ Se observa la existencia de modos de producción de subsistencia que, contrariamente al postulado de la “modernización” (que auguró su paulatina desaparición a favor de modelos económicos “avanzados”), no desaparecieron, sino más bien que se regeneraron en múltiples formas de organización y de relación con el mercado.
- ◆ Otra parte del debate valora la subsistencia e insinúa que estos modos de producción y reproducción, no orientados exclusivamente a la producción para el mercado sino a una forma particular de satisfacción de las necesidades humanas, contienen elementos irreducibles, propios de una forma de vivir y producir. Estos elementos no se pueden “disolver” en la economía de mercado. Pero, aunque a primera vista no lo parezca, ellos son responsables de mantener funcionando los procesos económicos en su conjunto.

Encontramos una gran similitud entre la orientación de subsistencia emergente y los principios rectores de la Economía Familiar Campesina, basada en su manera particular de apropiarse del mundo mediante modos de producción y formas de vida cotidiana, que los vinculan de manera particular con la economía monetarizada. La economía campesina ya no aparece como sinónimo de un estilo de producción y vida precarias, como una “opción” que le queda a aquella gente que vive disociada de las bondades de la “modernidad”. Al contrario, la lectura desde una perspectiva de subsistencia como orientación clave nos invita a un cambio radical, no solamente con respecto a la Economía Familiar Campesina sino en cuanto a nuestra concepción de un orden económico deseable.

¹⁸ Como ser la atención de la salud, el estudio de los hijos e inversiones necesarias en la producción.

¹⁹ Compárese debate realizado por autoras como María Mies, Verónika Bennhold-Thompsen, etc.

Por tal razón pensamos que un momento importante de la sociedad sostenible es cuando ella se apropia de un orden económico que sirve a la vida y no a la maximización de las ganancias. Esta “economía del mundo de la vida cotidiana”²⁰ se basa en la previsión, la provisión y el cuidado como principios normativos claves de una relación social de reciprocidad. Esta economía se caracteriza, entre otros aspectos, por la superación de la dicotomía entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo²¹ y la búsqueda de una perspectiva digna en el campo, sin tener que depender exclusivamente del mercado.

Esta lectura diferente de las economías de subsistencia y de reposicionamiento en el escenario económico-productivo va de la mano con una revalorización de lo local y lo cotidiano, como escenarios claves para la reafirmación socio-cultural y para el ejercicio de la participación y la ciudadanía. Los elementos irreducibles en las economías de subsistencia mencionados arriba y a continuación, resultan ser equivalentes a los valores sociales de la Economía Familiar Campesina, que ponen el acento por igual en la rentabilidad económica de la producción familiar y en el cuidado de la organización y el tejido social.

Criterios importantes de la economía de subsistencia son:

En el plano económico:

- ◆ Buscar en primer lugar el abastecimiento óptimo de la familia y de la finca.
- ◆ Convertir el mercado en un medio para mejorar la calidad de la vida cotidiana y no al revés. Medios adecuados y priorizados serían las ferias y los mercados locales y regionales.
- ◆ Buscar un proceso de crecimiento económico sano en lugar de un crecimiento a costo del esfuerzo familiar y de los recursos naturales.

En el plano de la interacción humana:

- ◆ Generar códigos y sentidos propios, inscritos en una ética de reciprocidad.
- ◆ Reafirmar fuertes obligaciones mutuas y relaciones de intercambio diversas.

La orientación de subsistencia representa por tanto no sólo un modo de producción sino también una práctica social, una propuesta que contempla la dimensión cultural, organizativa y política. ¡Una vez más reconocemos la similitud con las realidades cotidianas en el modo de producción y vida de la gente campesina!

En resumen:

Por “sostenibilidad de vida” entendemos las emergentes perspectivas de subsistencia que nos proporcionan un marco teórico capaz de hacer coincidir las aspiraciones de justicia social – entre cuyas variantes prácticas se inscribe la justicia de género – y la búsqueda de alternativas económicas desde la gente misma. Las posibles propuestas de acción son convincentes en su modo de producción y vida económicamente rentables, ecológicamente sostenibles y socialmente justas. A la vez, estas se preocupan por la (re)-apropiación discursiva en lo socio-cultural y por la capacidad propositiva en lo político-organizativo.

Esta perspectiva teórica reafirma nuestra certeza de que el fomento de la Economía Familiar Campesina bajo criterios agroecológicos va más allá de una mera alternativa técnico-productiva.

Más bien tiene potencial de ser fermento en la transformación de estilos de vida sostenibles y brindar perspectivas atractivas en las áreas rurales de América Latina, en un mundo globalizado, donde la pregunta por la “buena vida para todas y todos” se plantea cada vez con mayor agudeza.

²⁰ El término en alemán es “Lebensweltökonomie”

²¹ En el debate alemán estos enfoques son conocidos como „Vorsorgendes Wirtschaften” y „Care Economy”.

La Economía Familiar Campesina

3

Aproximaciones a una definición

Si en el capítulo anterior hemos relatado las motivaciones y razones que nos han hecho elegir al enfoque agroecológico como opción válida y pertinente para lograr sistemas de producción sostenibles, queremos focalizar ahora nuestro interés en la descripción de las particularidades de la Economía Familiar Campesina en América Latina. En la primera parte se aclaran algunos aspectos socio-antropológicos²² de la producción familiar campesina, en la segunda se destacan las lógicas económico-productivas de este modo de producción, complementando, en la tercera, con las pautas de funcionamiento de la Economía Familiar Campesina. Este capítulo finaliza con reflexiones sobre el vínculo entre la Producción Agropecuaria, la Economía Familiar Campesina y el desarrollo rural.

3.1 Particularidades del modo de vida campesino – Reflexiones sociológico-antropológicas

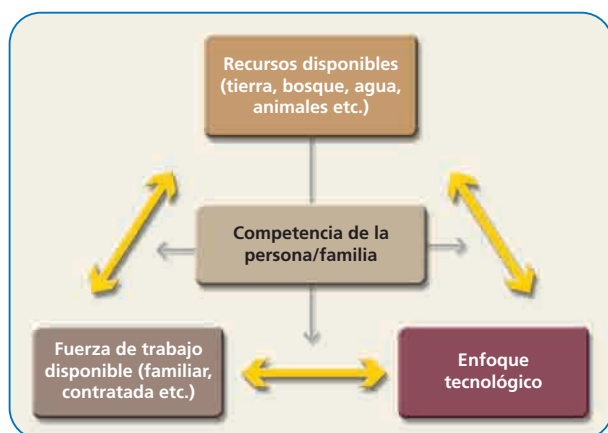
La producción familiar campesina muestra algunas particularidades que la diferencian substancialmente de otros modos de producción. Si bien comparte a primera vista rasgos con la llamada “economía informal”, se diferencia de ésta por un aspecto clave: Fundamental es que ella trabaja en un medio que es renovador, y no como las demás actividades de tipo industrial o asalariado en servicios que transforman la materia prima o servicios en valores. Esta particularidad implica que sus principales medios de producción sean **la tierra y los recursos naturales**. Poseer o tener acceso a la tierra y a los recursos, es una **condición básica** indispensable para toda forma de Producción Agropecuaria, es su factor de producción principal.

Una vez asegurada la tierra, el éxito de la Producción Agropecuaria, y por ende de la Economía Familiar Campesina, depende de la interacción de estos tres elementos claves: los recursos disponibles, el enfoque tecnológico²³ y la fuerza de trabajo disponible.

²² Para ello nos basamos, fuera de nuestras observaciones prácticas durante los procesos de asesoría y acompañamiento, en el estudio del Dr. Blum, Volker publicado en Alemania en 1989: Zur Organisation kleinbäuerlichen Wirtschaftens, y 1995 en el Perú: Campesinos y teóricos agrarios, pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú, IEP

²³ Se entiende por “tecnologías” tanto los conocimientos y competencias (recursos simbólicos) como los medios técnicos (recursos materiales) que intervienen en el proceso de producción.

Gráfica N° 3: Interacción de los elementos claves como condicionantes para el éxito de la Economía Familiar Campesina



En el aprovechamiento de la tierra intervienen las **condiciones de la naturaleza**. Por ende, la familia campesina no puede decidir libremente sobre los cultivos ni sobre sus tiempos de trabajo. La producción y los procesos de trabajo tienen que acomodarse a las condiciones climáticas de cada lugar. Estos condicionantes exigen a la familia campesina el desarrollo de formas de trabajo y tecnologías que permitan el uso óptimo de los factores tierra, agua y clima. Todo

esto en el sentido de minimizar al mismo tiempo los posibles riesgos para lograr cosechas más seguras y rendimientos óptimos.

Habitualmente las familias campesinas siguen estilos de trabajo y de vida en estrecha relación con su base productiva, la tierra, y el medio natural que los rodea. Ello les exige el desarrollo de **capacidades** y **competencias** diferentes a personas de otros ámbitos económicos, como por ejemplo la capacidad de observación, de creatividad y de acción inmediata – habilidades indispensables para poder reaccionar adecuadamente en tiempo y forma a cualquier cambio que se presente a lo largo del ciclo productivo. Necesitan “afinar” la mirada para distinguir oportunamente los valores monetarios y no monetarios que intervienen y tomar en ello las decisiones acertadas. Allí juegan un rol lógicas y comportamientos que en otras formas de producción pueden parecer inadecuados e imposibles, pero que sin embargo, tienen su razón de ser.

Si bien es cierto que el sistema de producción depende fuertemente de las condiciones naturales, los **factores decisivos** para su uso adecuado, en intensidad y eficiencia, depende de los **conocimientos** de las personas que intervienen, del grado de **organización familiar** y como aspecto sumamente relevante, de la **mano de obra** disponible.

La estrecha relación entre la familia campesina y la naturaleza pauta también sus **conductas laborales** habituales. La enorme dependencia del entorno les exige adaptar no solamente la organización del sistema productivo a las particularidades y condicionantes del ciclo agrícola, sino también su ritmo laboral.

Ello conduce a un comportamiento laboral muy propio de esta forma de hacer economía: se trabaja siempre y cuando la Producción Agropecuaria así lo exija.

Por eso no es raro que en épocas pico se trabajen hasta 16 horas diarias, seguidas por otras fases más tranquilas. La vara para medir la pertinencia de tal comportamiento está dada por las exigencias de responder en períodos muy cortos a las necesidades pautadas por la naturaleza y la vegetación²⁴. Es un estilo de trabajo que se orienta al éxito esperado, que es el beneficio del esfuerzo productivo y no en parámetros como horario laboral, remuneración por hora y/o consideraciones económicas de corte netamente eficientista.

²⁴ p. ej. el “momento justo” para la siembra

En los sistemas de producción campesina se emplea fundamentalmente la propia **fuerza de trabajo familiar**. Por ello esta forma de producción tiene la gran ventaja de generar autoempleo, permitiendo además ganar con el propio trabajo. La necesidad de contratar mano de obra pagada incrementa los costos de producción, afectando así las opciones de inversión y poniendo en riesgo la estabilidad económica del sistema productivo. Por ello, es preciso cuidar el empleo de la mano de obra externa y organizar el sistema de producción aprovechando la capacidad de mano de obra familiar.

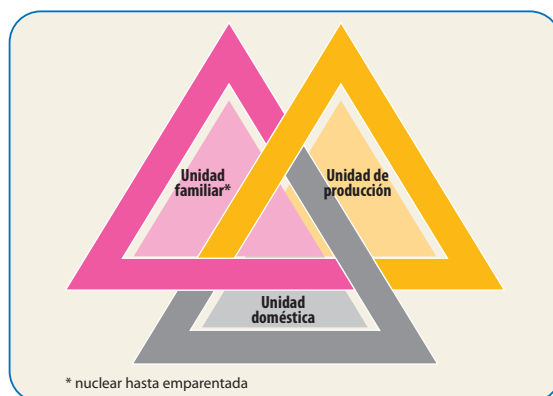
El sistema de trueque como vínculo clave en la Economía Familiar Campesina, se observa no solamente en lo referente al intercambio de productos. También se da en la organización del trabajo para la producción, en forma de "mano vuelta"²⁵. En épocas picos de trabajo, no siempre es posible recurrir solamente al trabajo familiar. Ahí es favorable mantener los lazos entre familiares, parientes o vecinos. Muchas veces, los miembros de la familia que se fueron del lugar, sea porque la tierra disponible no daba abasto o porque no querían vivir de ella²⁶, ayudan temporalmente en el trabajo agropecuario y reciben por este apoyo alimentos.

Sabemos perfectamente que estas formas de intercambio ya no se encuentran en todos los países con la misma intensidad, pero en algunos países o contextos específicos pueden constituir una posibilidad real para aliviar los costos de mano de obra.

Esta forma de reciprocidad y apoyo mutuo como característica de las dinámicas internas en las familias campesinas son, más que una opción afectiva individual de apoyo mutuo, una necesidad eminentemente económica, ya que los procesos productivos de los diferentes miembros de la familia son tan interdependientes, que el descuido de parte de un miembro tendría repercusiones serias sobre el resultado final del trabajo familiar en su conjunto.

También se observa hoy en día, que las familias necesitan recurrir a **actividades extra-prediales** para complementar los ingresos generados por la Producción Agropecuaria, sea por poca eficiencia en la producción, mala organización del sistema de producción o porque la tierra disponible no da abasto. Si se cambiaran las condiciones de producción, muchas familias campesinas cambiarían su estrategia, vínculo clave en la Economía Familiar Campesina, de sostener la vida familiar.

Gráfica N° 4: La superposición entre la familia como categoría social, la unidad doméstica como unidad económica y la producción



La producción familiar campesina tiene otro distintivo: para organizarla no se recurre a una división físico-territorial entre la residencia familiar y el lugar de producción²⁷. La unidad doméstica es al mismo tiempo la unidad productiva, donde se alternan las tareas de "producción" y de consumición para la "reproducción"²⁸ de toda la familia y se toman las decisiones sobre ambas esferas. La familia sobrepone la unidad doméstica

²⁵ trabajar en grupo sobre propiedades a título personal o trabajos de reciprocidad

²⁶ p. ej. buscan otras opciones de satisfacción

²⁷ Esta división es característica del modo de producción industrial

²⁸ El término reproducción significa la regeneración física y emotiva del conjunto familiar.

y la transforma. Relaciones emocionales generan solidaridad entre los miembros de la unidad doméstica, que va más allá de una mera orientación oportunista.

En la Producción Agropecuaria familiar, ser “familia” no es una categoría biológica, sino **social**, con significados distintos, dependiendo del contexto histórico de cada lugar. No es una unidad igualitaria: hay normas sociales y atribuciones de roles que varían de acuerdo a la edad y al sexo de los miembros de la familia, rigen su funcionamiento y pueden en muchos casos ocasionar conflictos. Por ello, no hay que estereotipar a la familia campesina como una unidad de producción y consumición armónica, más bien se trata de una estructura llena de intereses de género y generacionales.

Rescatar el significado social y económico subyacente de la división del trabajo tradicional según el género - aún vigente - y generar nuevas referencias, más acordes a los desafíos del presente, constituye todo un reto en la promoción del cambio socio-cultural²⁹.

3.2 Particularidades del modo de producción campesino – Su perfil económico-productivo

Una vez abordados los aspectos socio-antropológicos que resaltan la reciprocidad entre el modo de producción y el modo de vida de las familias campesinas, este capítulo dirige la mirada a aspectos de índole económico-productivo que identifican la Economía Familiar Campesina. Ofrecemos la siguiente definición de trabajo:

Tabla N° 3: Concepto - Economía Familiar Campesina

Por Economía Familiar Campesina entendemos un modo de administrar la tierra y sus recursos naturales por parte de personas y familias que hacen el esfuerzo de sostener su vida con el aprovechamiento de la tierra. Este modo de producción se basa principalmente en la fuerza laboral familiar. Los ingresos generados provienen en primera instancia de la producción predial y se complementan, en caso dado, con ingresos extra-prediales, con el fin de satisfacer las necesidades familiares y las inversiones pertinentes para alcanzar y preservar la sostenibilidad de la base económico-productiva como opción de vida.

El **objetivo principal** de la Economía Familiar Campesina es facilitar de la mejor manera posible la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de las personas que desean vivir de sus tierras y a la vez contribuir, con la generación de bases económicas lo suficientemente estables, a sustentar la vida campesina como una perspectiva real con futuro. También supone destinar un cierto volumen de producción al abastecimiento de la población urbana, lo cual genera para la familia campesina los recursos monetarios necesarios para acceder a productos que no se producen en el predio familiar³⁰ y a los servicios³¹.

Si no alcanza la extensión de la tierra o si ésta genera rendimientos demasiado bajos, la gente opta por vender su mano de obra³² o complementa sus ingresos con la venta de artesanías y/o productos semi-procesados³³. Estas diferentes vías de generación de ingresos son elementos muy dinámicos, donde varía la proporción de un elemento en relación al otro al compás de las coyunturas del contexto.

²⁹ Estas referencias se orientan tanto en los cambios coyunturales del mercado laboral (p. ej. hay momentos en que las mujeres encuentran más fácilmente empleo que los varones) como también en los nuevos acuerdos sociales emergentes (p. ej. la democratización de las relaciones de género).

³⁰ p. ej. sal, aceite, jabón, ropa, etc.

³¹ educación, salud, etc.

³² hace jornales o migra a la ciudad y/o al exterior

³³ p. ej. producción de carbón

Para minimizar las inconveniencias propias de la Producción Agropecuaria³⁴, las economías campesinas no solamente suelen ser bastante diversificadas, sino que también suelen operar con **lógicas económicas particulares** que no se encuentran así en otros modos de producción. Para comenzar, la clave para una buena producción³⁵ está en estrecha y respetuosa relación con el **medio ambiente**. Un buen manejo de los recursos naturales disponibles garantiza una interacción armoniosa entre las diferentes fases del ciclo productivo³⁶, un mal manejo interrumpe el circuito.³⁷ Al **carácter** eminentemente **cíclico** de la producción campesina en sus aspectos medio-ambientales le corresponde, como principio de ordenamiento, la interacción constante entre los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Mediante esta relación recíproca se obtienen los insumos necesarios para la subsistencia familiar. En síntesis, el modo de producción campesina reafirma una **visión sistémica** inherente: lo que sucede con uno de los elementos componentes del sistema predial afecta al conjunto de elementos constitutivos de dicho sistema.

Anclar las estrategias y técnicas productivas al uso adecuado y la potenciación de las condiciones naturales constituye no solamente un aporte invaluable a la protección del medio ambiente. También refleja el comportamiento más racional que puede tener la familia campesina con miras al objetivo principal, lograr un resultado económico óptimo. En este sentido sería erróneo considerar el estilo de trabajo campesino, al ritmo de la naturaleza y los esfuerzos extras, invertidos en medidas de mejoramiento, como “exigencias” que cargan a la familia campesina por ocasionarle más involucramiento y/o costos. Al contrario, este trabajo adicional constituye una inversión estratégica a favor de mejores condiciones de producción que potencian y hacen más seguro el éxito productivo esperado.

La fuerza económica de las familias campesinas reside tanto en la adopción de principios agroecológicos para la producción, como en la decisión de **organizar** adecuadamente el **sistema productivo** en su conjunto, aprovechando los potenciales y minimizando los riesgos productivos y económicos. Por lo tanto, en la **base** de una Economía Familiar Campesina sostenible se encuentra el uso de los **recursos propios**, en función de un auto-abastecimiento óptimo de la unidad productiva, considerando las necesidades de la familia, los animales y los suelos.

Tal procedimiento ahorra la compra de medios de producción y artículos de consumo externos. En consecuencia, baja los costos de producción e incrementa el margen de ganancias y con ello el margen de maniobra frente a las variaciones de los precios.

Tradicionalmente, las familias campesinas suelen **administrar** sus **recursos** económicos no en dinero, sino en productos. Su “caja de ahorro” está en la producción agrícola embodegada y en sus animales.

En caso de presentarse una necesidad³⁸ se recurre a estos recursos, sea que se vendan para monetizarlos, o sea a través del trueque³⁹. El volumen de venta está

³⁴ su exposición a las condiciones climáticas con su consiguiente inseguridad productiva, precios y mercados inestables etc.

³⁵ cosecha

³⁶ es decir: asegura la renovación constante de los recursos

³⁷ La economía campesina renueva continuamente los recursos naturales que intervienen en ella - la semilla genera plantas, un animal tiene cría, los desperdicios de una fase de la producción son los insumos de otra, etc. Esto la diferencia substancialmente de otros modos de producción: en un circuito económico netamente monetario (p. ej. la industria y/o demás formas de trabajo asalariado) la producción se basa en el procesamiento de la materia prima y el suministro de servicios. Particularmente la producción industrial hace uso de los recursos, pero no los renueva.

³⁸ compra de insumos, necesidad de más mano de obra, víveres, etc.

³⁹ lo que suele ser la forma más habitual en las comunidades, entre familiares, vecinos y/o comerciantes ambulantes

determinado por el monto requerido. Si no hay necesidad de suplir gastos, tampoco se vende, la gente suele manejar muy poco dinero en efectivo. Ello indica que la familia campesina no se asegura “ahorrando dinero”, sino manejando sus reservas en valores fijos en sus fincas, los cuales se monetarizan solamente en caso de necesidad. Este fenómeno nos demuestra que también hoy día la economía campesina funciona bajo criterios y principios diferentes a los de los sistemas económicos que están completamente insertados en el mercado.

En este sistema de auto-generación de seguridad social la **ganadería** tiene un rol clave. Comparada con la producción agrícola, criar animales no significa un mayor riesgo económico y tiene además la ventaja de que este recurso puede “guardarse” por largos períodos sin sufrir daños. En este sentido la ganadería familiar constituye la verdadera “caja de ahorro” y la base de su seguridad social. En caso de una mala cosecha la venta sucesiva de los animales asegura la sobre vivencia. Ella aporta los recursos para enfrentar emergencias puntuales, o para fiestas, y/o suple simplemente los gastos corrientes durante el año, siempre y cuando se hayan acabado las reservas almacenadas provenientes de la producción agrícola.

Esta función estabilizadora para el presupuesto familiar explica la importancia de la cría de animales, con el fin de saber enfrentar gastos menores y mayores.

Por otro lado, la ganadería sirve también como **barómetro** para valorar el estado financiero de la Economía Familiar Campesina.

En momentos de buenas cosechas e ingresos económicos favorables se aumenta el rebaño, mientras que en momentos de crisis y/o de mayores inversiones, la venta de animales permite a las familias obtener los recursos financieros requeridos.

Igualmente importante es el rol del manejo animal para el sistema de producción campesina en su conjunto: dado que se usan para la alimentación de los animales, productos agrícolas dañados u otros sin valor comercial adquieren valor comercial. Asimismo se pueden utilizar los residuos animales para abono. Por esto mismo el manejo animal constituye un subsistema importante dentro de la Economía Familiar Campesina sostenible.

En resumen, optar por una Economía Familiar Campesina basada en un sistema de Producción Agropecuaria Sostenible significa, en esencia, cambiar la dependencia de recursos externos⁴⁰ por la adopción de factores que intervienen en el ciclo productivo y que están enteramente al alcance de las familias campesinas.

3.3 Las lógicas internas en la Economía Familiar Campesina – Sus pautas de funcionamiento

Como ya hemos señalado, no existe un perfil único de economía campesina, sino que constatamos una enorme diversidad de expresiones, acorde a las condiciones propias de cada contexto.

No obstante, pudimos identificar una serie de similitudes que le imprimen su marca y que permiten distinguir el modo de producción y de vida campesina de otras formas de producción y organización social que suelen obedecer a lógicas internas prácticamente idénticas.

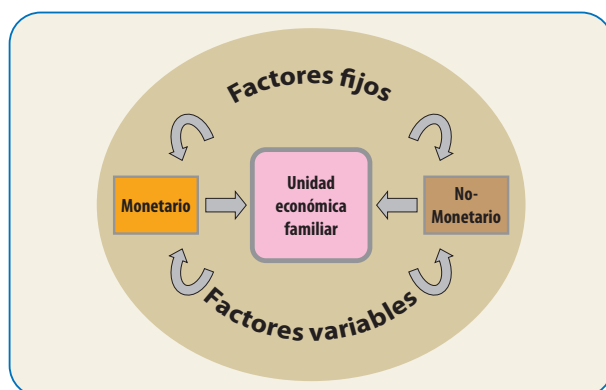
El funcionamiento de la Economía Familiar Campesina se sustenta en un conjunto de factores que determinan los rasgos específicos de esta forma de “hacer economía”: por un lado **los factores fijos**⁴¹ y **los factores variables**, y por el otro, los valores monetarios y no-monetarios.

⁴⁰ capital, tecnologías, etc.

⁴¹ mayormente técnicos

En otras palabras: para funcionar adecuadamente, la Economía Familiar Campesina combina una serie de factores productivos “duros” con otros más “blandos” que generan y re-generan, por la vía de valores monetarios y no-monetarios, el trasfondo y contexto socio-cultural, lo que en su conjunto determina el “modo de producción y de vida campesina”.

Gráfica N° 5: Pautas de funcionamiento que rigen la economía campesina



Los factores técnicos son relativamente fijos, se aplican en cualquier momento y lugar y actúan por sí mismos, son prácticamente independientes del contexto y surten siempre el mismo efecto. En su conjunto determinan el marco de referencia dentro del cual se pueden proyectar las perspectivas económico-productivas de la familia.

En este contexto no hay que subestimar el hecho de que la pre-condición estratégica para el buen desempeño de los demás factores técnicos sigue siendo el eje tierra, tanto en términos de cantidad y calidad como en términos de seguridad sobre la tenencia de la misma.

A los factores fijos, los que en su esencia son las técnicas de producción y determinan las perspectivas de evolución del sistema productivo, se une una serie de factores variables, igualmente esenciales para el éxito de la producción familiar. Cada familia campesina tiene sus propias estrategias para satisfacer sus necesidades y deseos de proyección. En estos últimos, a su vez, se distingue entre estrategias que dependen del entorno y de valores sociales que rigen la conducta campesina y que a su vez están fuertemente moldeados por los valores sociales predominantes. Estas estrategias son variables, se adaptan a las coyunturas económicas y sociales y a las capacidades reales de producción familiar, y dependen además en gran medida de la actitud que cada persona y familia asume de cara a las oportunidades que le ofrece el contexto no-monetario.

Los factores técnicos y variables en mención son principalmente los siguientes⁴²:

Tabla N° 4: Los factores en la Economía Familiar Campesina

FACTORES FIJOS (TÉCNICAS)	FACTORES VARIABLES (ESTRATEGIAS)
<ul style="list-style-type: none"> ◆ Posesión sobre la tierra y los recursos naturales ◆ Fertilidad de los suelos 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Satisfacción con el que hacer cotidiano ◆ “Vocación” de ser campesina y campesino, placer con lo que hace y gusto de vivir en el campo
<ul style="list-style-type: none"> ◆ Tecnología apropiada 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Valores de cada cultura

⁴² Si bien la mayoría de los aspectos a continuación ha sido tratado de una u otra forma en capítulos anteriores, se reproducen aquí todos los elementos intervinientes en el funcionamiento de la Economía Familiar Campesina a fin de facilitar una visión del conjunto.

- ◆ Cuidado de los recursos naturales
- ◆ Práctica de autoabastecimiento
- ◆ Trabajo con recursos propios
- ◆ Mano de obra familiar
- ◆ Diversificación
- ◆ Posesión de animales (caja de ahorro)
- ◆ Manejo de sinergia entre los subsistemas
- ◆ Capacidad y competencia de la familia
- ◆ Libertad de decisión
- ◆ Decisión sobre el sistema de producción
- ◆ Perspectiva de proyecciones familiares
- ◆ Contexto
- ◆ Experiencia
- ◆ Amortiguación de influencias externas
- ◆ Ingenio y creatividad propios
- ◆ Minimización de riesgos

Por otro lado, en la economía campesina es necesario distinguir entre la generación de valores monetarios y no-monetarios. Por valores monetarios se entiende la venta de excedentes de la producción, de productos específicos, de artesanías y de mano de obra familiar. Los valores no-monetarios se diferencian entre económicos (p. ej. el autoabastecimiento para la familia, los animales y la tierra, recursos propios y mano de obra familiar, etc.) y sociales (satisfacción, libertad, autoestima, etc.). En la economía familiar, los valores no-monetarios son tan decisivos como los monetarios.

Nos parece importante recalcar nuevamente que la diferencia crucial entre actividades agropecuarias ecológicas y convencionales reside justamente en su capacidad de rescatar las estrategias del modo de producción tradicional campesina y validarlas, pero modificando las técnicas, y potenciando con ello las lógicas inherentes a las mismas.

Es importante destacar que estas estrategias desarrollan una relación sinérgica entre sí, es decir, la aplicación adecuada de una serie de efectos positivos en las demás. En otras palabras: una selección y combinación acertada de ellas tiene un impacto directo sobre las **condiciones de vida** de la gente.

No sería adecuado finalizar la descripción de las pautas que marcan el funcionamiento de la Economía Familiar Campesina sin llamar la atención sobre el **peso del entorno** en el buen desarrollo de la misma. Indudablemente el modo de producción y vida campesina están también fuertemente condicionados por la disponibilidad y el acceso a los **servicios**⁴³, su ubicación geográfica⁴⁴, la existencia de vías y medios de comunicación, etc. No obstante, aún contando con las mejores condiciones objetivas para desarrollar el proyecto económico-productivo⁴⁵, la clave que en última instancia hace la diferencia, es la inclinación individual de las personas, o sea la **vocación de ser campesina o campesino**. No todos la tienen ni se puede exigir, es una opción de vida, y de lo que se trata es de generar y potenciar las condiciones para que sea realmente una opción posible y viable para la gente del campo, si así lo desean.

⁴³ electricidad, salud, educación, esparcimiento, religión

⁴⁴ distancia a centros poblados

⁴⁵ promoviendo una posibilidad real de ser campesino o campesina

3.4 El vínculo entre la Producción Agropecuaria Sostenible y la Economía Familiar Campesina de cara al Desarrollo Rural Sostenible

Para avanzar en la promoción del Desarrollo Rural Sostenible no es suficiente insistir exclusivamente en la Producción Agropecuaria Sostenible. No nos interesa la mera preservación de los recursos naturales mediante técnicas de producción adecuadas (¡esto sería conservacionismo!), sino el rol que estos sistemas de producción familiares pueden jugar a favor de la generación y preservación de las condiciones de vida sostenibles⁴⁶. Este enfoque presupone una opción ética y una postura política respecto a las formas de vida individual y de organización social deseables que vaya de mano con el control local de los recursos, con un nuevo entrelazamiento entre el trabajo productivo y reproductivo y con la reafirmación de la población campesina como sujeto social relevante y generador de alimentos para la población urbana.

Gráfica N° 6: La Economía Familiar Campesina en el marco del Desarrollo Rural Sostenible



Pese a estas observaciones, en el caso de la Economía Familiar Campesina coincidimos en que la **Producción Agropecuaria Sostenible es el meollo del asunto**. Es a partir del fortalecimiento de las bases económico-productivas, que la familia campesina tiene una opción real de decidir si quiere o no permanecer en el campo y vivir de la tierra. Se trata de bases materiales consolidadas que determinan si se logra el tránsito del "sobrevivir" al "vivir".

Un segundo nivel es la **economía campesina**, o sea la interacción particular del trabajo productivo con el reproductivo, en sus diferentes formas de entrelazamiento con el mercado. La sobre posición de los ámbitos de la producción y la reproducción familiar ofrece excelentes condiciones para impulsar las transformaciones socio-culturales que necesariamente deben acompañar a la transformación económico-productiva, particularmente en cuanto a consideraciones de justicia de género y generacional y de participación democrática. Así lo mostró nuestra experiencia de promoción en los años recientes: una estrategia de promoción combinada - diversificación productiva y trabajo conceptual en género y desarrollo socio-organizativo - impactó positivamente sobre las necesidades prácticas de las familias⁴⁷ y paralelamente sobre los intereses estratégicos⁴⁸. Una comunidad campesina económicamente estabilizada y socialmente evolucionada es el mejor punto de partida para generar desde lo local aportes sustanciosos a la concepción y la organización del **desarrollo rural**, en términos de una propuesta económica y social que se impulse y fortalezca a partir de la gente misma.

Un campesinado organizado y consciente de sí mismo se convierte en un actor social que ha pasado de la protesta a la propuesta.

⁴⁶ En inglés „sustainable livelihood“.

⁴⁷ "tener la olla llena"

⁴⁸ auto-representación, como género y como sector

Conforme a esta concepción sistémica que resalta la interdependencia entre los diferentes niveles de acción, optamos por promover una visión integral de desarrollo local, rescatando el concepto de sostenibilidad como principio normativo.

Este enfoque no apunta solamente al manejo sostenible de los recursos naturales y a maneras innovativas de vinculación con el mercado, sino que involucra también la Dimensión Social, o sea, la organización de la vida cotidiana, social y política de modo que la interacción de las diferentes dimensiones permita mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas, ayudándolas a encontrar perspectivas reales (¡y realistas!) para permanecer en el campo, a transformar sus estilos de vida de acuerdo a su propio gusto y a potenciar su capacidad de representación sectorial y política. En síntesis, proponemos una mirada sobre lo rural que (partiendo de la identificación tanto de las barreras al modo de vivir campesino como de los potenciales del contexto), sepa especificar sus aportes a la elaboración de parámetros para la construcción de una sociedad económica, ecológica y socialmente justa y sostenible.

Una Sociedad Rural Sostenible

4

Dimensiones y criterios para orientar la promoción

El marco teórico-conceptual sobre el enfoque de economía de subsistencia nos brinda elementos de comprensión y una visión del potencial de la Economía Familiar Campesina, en relación a las perspectivas de desarrollo de una sociedad en su conjunto. Claro está que cuando hablamos de “Economía Familiar Campesina”, no nos referimos a un modelo único de producción y vida campesina. Hay tantas variaciones como sistemas de producción existen, y las mismas deben sus particularidades tanto a las condiciones geográficas y ecológicas como al tipo de articulación con el mercado, a la tenencia de tierra, a las tecnologías y al acceso a la información etc. - en fin, a las condiciones de producción en general.

Por eso, no nos parece muy adecuado hablar de desarrollar “modelos”, sino a lo sumo de forjar la búsqueda de **criterios** para identificar prácticas, que resulten más adecuadas y convenientes que otras para las economías campesinas. Otro propósito en nuestra promoción es alentar una reflexión a fondo sobre las pautas culturales inscritas en dichas prácticas y su eventual transformación. Si bien aún no estamos en condiciones de presentar un esquema de monitoreo y evaluación técnicamente perfecto, hemos dado un paso importante en esta dirección: partiendo de la experiencia acumulada de contrapartes y asesores hemos desarrollado un instrumento, para orientar la observación de las economías familiares campesinas a los posibles efectos directos e impactos esperados. La idea es validar esta herramienta sistematizando las experiencias en marcha y transformarla más adelante en un instrumento de referencia para el trabajo de promoción de la Economía Familiar Campesina. A continuación presentamos las dimensiones con los Ámbitos y Criterios de Observación.

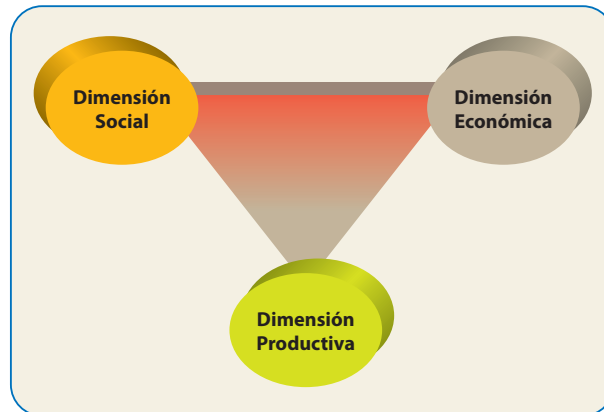
4.1 Las Dimensiones Estratégicas

El marco teórico de la subsistencia como práctica económica y social recurre a la sostenibilidad como principio normativo para fijar las estrategias de acción. Identificamos tres dimensiones claves:

- a) la **Dimensión Productiva**, que apunta al aprovechamiento de los recursos naturales de forma eficiente y a que estos no pierdan su capacidad de regeneración, enfoque que va de mano con una propuesta productiva (organización y técnicas) capaz de operativizar esta exigencia.
- b) la **Dimensión Económica**, que se ocupa de organizar la producción de tal forma que genere una “vida digna” para todos, donde prevalecen criterios de equidad en la generación y distribución de los bienes producidos, respetando a la vez los límites sugeridos por la Dimensión Productiva.

- c) la **Dimensión Social**, que sin discriminación de ninguna índole asegura una participación y un consenso sobre reglas de juego democráticas, con el fin de fomentar la inclusión de toda la población como ciudadanos y ciudadanas plenos a la sociedad y así lograr satisfacción y perspectivas de vida. Además, contempla todo esfuerzo de cabildeo para lograr políticas de desarrollo más acordes al área rural.

Gráfica N° 7: El triángulo de la sostenibilidad



4.2 Los Ámbitos y Criterios de Observación

Existen **ámbitos claves para observar** las diferentes dimensiones que nos permiten ver cómo una modificación, se traduce en un efecto relevante sobre el sistema de producción y vida campesina en su conjunto.

Cada ámbito abarca criterios que precisan los aspectos que creemos relevantes para generar cambios positivos en las pequeñas unidades de producción.

4.2.1 La Dimensión Productiva

Gráfica N° 8: La Dimensión Productiva



Los **ámbitos claves de observación en lo productivo** dan pistas sobre el grado de auto-regeneración de la pequeña unidad de producción; teniendo en cuenta la valoración y el tipo de relación que se establece con los recursos naturales, lo que a su vez se traduce en la regeneración de los mismos. Este último es un aspecto que se “lee” en la existencia de una planificación predial, el grado de diversificación productiva y el uso

de tecnologías apropiadas. Los cuatro ámbitos forman la columna vertebral para un sistema productivo sano, en términos de asegurar su sostenibilidad en el tiempo.

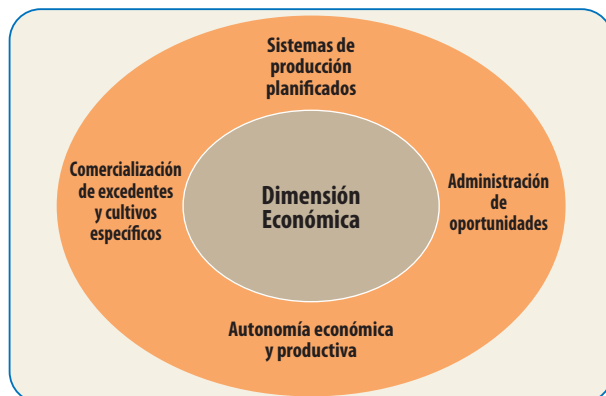
Las respectivas pautas o criterios de observación son los siguientes:

Tabla N° 5: Observando la Dimensión Productiva

ÁMBITOS	CRITERIOS DE OBSERVACIÓN
Valoración y regeneración de los recursos naturales	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Manejo de bosques naturales ◆ Conservación de las fuentes de agua y uso racional de las mismas ◆ Manejo, conservación y fertilidad de suelos ◆ Asociación de cultivos ◆ Uso de insumos y semillas propias y/o locales ◆ Diferencias positivas o negativas en momentos climáticos críticos
Diversificación productiva	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Matriz de producción predial diversificada ◆ Sinergias entre el sistema productivo y las necesidades ecológicas ◆ Existencia de un índice de rendimientos agropecuarios ◆ Menor riesgo económico ◆ Orientación productiva a las preferencias de consumo familiar ◆ Adecuada relación entre la producción para el auto-abastecimiento y para el mercado
Planificación predial	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Adaptación del sistema productivo al contexto ◆ Aplicación de una zonificación predial y uso adecuado del espacio ◆ Prevalencia del uso de insumos propios ◆ Auto-abastecimiento óptimo ◆ Probabilidad de cosechas exitosas y seguras
Tecnologías apropiadas	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Eficiencia en el uso de insumos ◆ Bajos costos de producción ◆ Tecnología accesible y poca necesidad de capital ◆ Alivio en el trabajo y eficiencia en el uso de la mano de obra ◆ Extensión y difusión por sí mismo

4.2.2. La Dimensión Económica

Gráfica N° 9: La Dimensión Económica



En lo económico, los ámbitos claves de observación se refieren a las capacidades de los productores y productoras de hacer un uso óptimo de los recursos ecológico-productivos disponibles. O sea que entran en juego las competencias individuales y la disposición de “ponerle amor al asunto”. La mirada se dirige tanto a la capacidad de planificar y adecuar el sistema de producción a los condicionamientos del entorno,

como a la capacidad de administrar las oportunidades fluctuantes. También están en la mira las habilidades para incrementar las opciones de autonomía económica y productiva y la capacidad de relacionarse en forma ventajosa con el mercado.

Los respectivos criterios de observación son los siguientes:

Tabla N° 6: Observando la Dimensión Económica

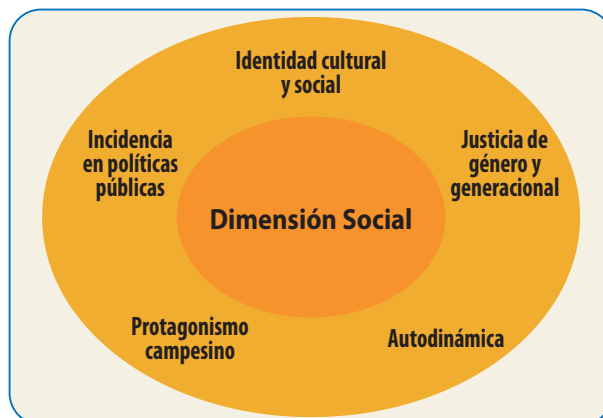
ÁMBITOS	CRITERIOS DE OBSERVACIÓN
Sistemas de producción planificados	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Distribución y uso racional de la mano de obra disponible a lo largo del año ◆ Prioridad al trabajo familiar (auto-empleo) ◆ Prevalencia del uso de insumos propios ◆ Eficiencia Productiva ◆ Capacidad de adecuar el tipo y el volumen de la producción a un mercado cambiante
Administración de oportunidades	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Capacidad de aprovechamiento óptimo de los recursos naturales y los recursos propios ◆ Capacidad de regulación entre un abastecimiento óptimo y la disposición a la venta de lo justo y lo estrictamente necesario en una situación dada ◆ Capacidad de hacer un correcto uso de la oferta externa de instrumentos e incentivos productivos
Autonomía económica y productiva	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Disminución de la dependencia de créditos y subsidios ◆ Disminución de los costos de producción/ahorro de insumos externos ◆ Disminución de egresos prediales

Comercialización de excedentes y cultivos específicos

- ◆ Incremento del auto-abastecimiento /seguridad alimentaria
- ◆ Soberanía en la toma de decisiones
- ◆ Mantenimiento de la infraestructura en buenas condiciones
- ◆ Aseguramiento de ingresos continuos
- ◆ Oferta de productos y/o servicios con valor agregado
- ◆ La calidad de los productos
- ◆ Capacidad de satisfacer la demanda del mercado local y regional cumpliendo en forma constante
- ◆ Poder de decisión sobre la determinación de los precios
- ◆ Variedad de circuitos de comercialización
- ◆ Volúmenes de productos comercializados

4.2.3 La Dimensión Social

Gráfica N° 10: La Dimensión Social



Los ámbitos de observación en lo social señalan los puntos de partida para reafirmar y fortalecer al campesinado como actor social relevante en la construcción de una sociedad inclusiva y democrática. En este ámbito la promoción abandona el terreno de lo netamente económico-productivo y propone el tipo y la calidad de los vínculos dentro de la familia y con el resto de la sociedad.

Distinguimos el **eje socio-cultural**, donde se generan espacios de reafirmación y reelaboración de la identidad campesina, espacio privilegiado para poner en manos de campesinas y campesinos las herramientas para forjar propuestas inclusivas y justas en cuanto género y generación. Luego está el **eje socio-organizativo**, donde se fortalece la participación y auto-representación sectorial. También entran allí las dinámicas en la apropiación de propuestas que resultaron fiables en cuanto a la construcción de una perspectiva sólida para el futuro familiar. Por último está el **eje socio-político**, que apunta a la incidencia del campesinado sobre el marco legal, la organización política, las políticas agrarias, etc.; o sea, que describe el protagonismo campesino, es decir, los campesinos en su calidad de ciudadanos y ciudadanas, que se co-responsabilizan por el rumbo que toma su sociedad.

Las respectivas pautas o criterios de observación son los siguientes:

Tabla N° 7: Observando la Dimensión Social

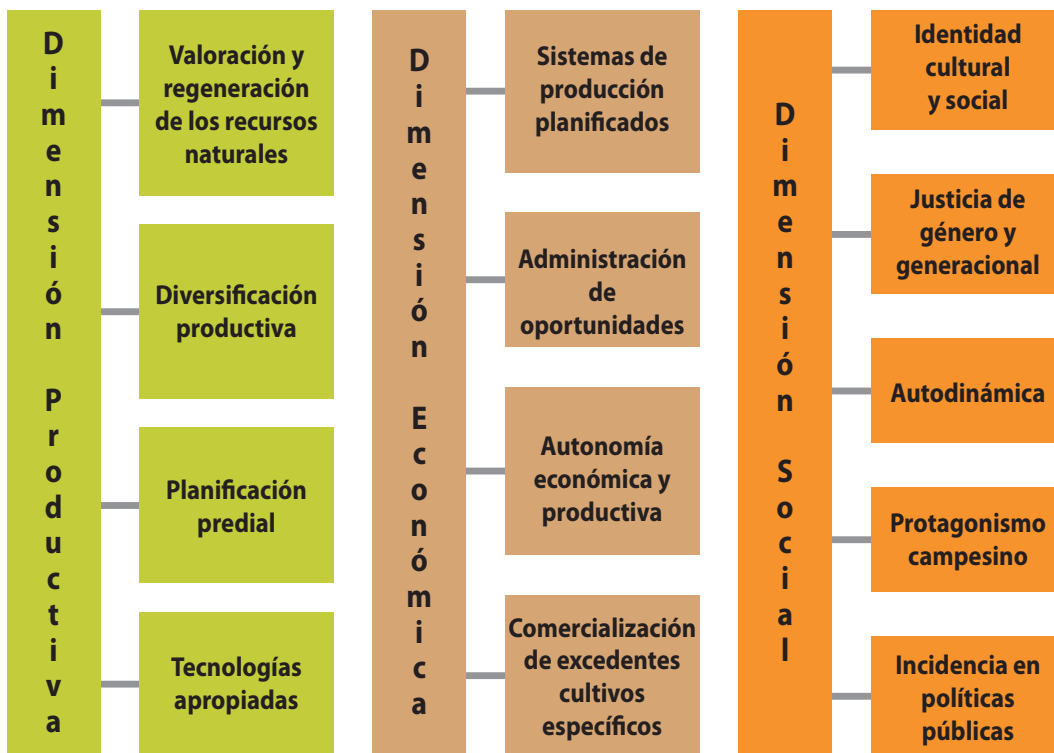
ÁMBITOS	CRITERIOS DE OBSERVACIÓN
Identidad cultural y social	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Familias optan por permanecer en el campo y la migración como opción pierde peso ◆ Autoestima y orgullo de ser campesino o campesina ◆ Prácticas y tradiciones campesinas ◆ Valores de solidaridad, participación y apoyo mutuo ◆ Satisfacción personal
Justicia de género y generacional	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Equidad en la distribución de recursos y beneficios entre mujeres/ varones/grupo familiar ◆ Participación de mujeres y jóvenes en la toma de decisiones ◆ Valoración de los aportes al bienestar familiar de mujeres y varones ◆ Facilidades para hacer menos pesado el trabajo familiar ◆ Oportunidades para jóvenes en la producción familiar ◆ Acceso de mujeres y niñas a la educación formal/alfabetización ◆ Sensibilización contra la violencia de género
Auto dinámica	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Surgimiento de facilitadores para la difusión ◆ Iniciativas para formar nuevos grupos ◆ Creatividad e innovación en la implementación ◆ Cantidad de problemas resueltos con auto-ayuda y/o réplicas sin intervención externa
Protagonismo campesino	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Mecanismos de consulta y toma de decisión formalizados y democráticamente legitimados ◆ Capacidad de interrelación intra- y extra comunal ◆ Estilos de liderazgo democrático ◆ Estructuras de representación equitativa

Incidencia en políticas públicas

- ◆ Formas innovativas de auto representación
- ◆ Capacidad propositiva y reivindicativa como sector
- ◆ Agricultoras y agricultores en espacios de poder
- ◆ Medidas de Producción Agropecuaria Sostenible insertas en la planificación municipal y departamental
- ◆ Control de presupuesto
- ◆ Participación en las decisiones de leyes que tocan las bases estructurales de la economía campesina (recursos naturales, acceso a y seguridad de la tierra, comercialización, infraestructura, etc.)
- ◆ Participación en las decisiones de políticas sociales para el ámbito rural (educación, salud, vivienda, cultura)
- ◆ Participación en las decisiones sobre la formación de técnicos/ profesionales del campo
- ◆ La comunidad como un lugar atractivo de vida

La gráfica a continuación muestra una visión del conjunto de las tres dimensiones con los diferentes ámbitos respectivos de observación. Estamos convencidos de que esta propuesta de trabajo, una vez validada en la práctica, servirá para enriquecer los esfuerzos por generar indicadores cualitativos, capaces de mostrar, cómo a la par de la transformación de los sistemas productivos se gestan cambios socio-culturales en la Economía Familiar Campesina.

Gráfica N° 11: Los ámbitos claves de observación



Cuando se publicó el Informe Anual 2008 del Banco Mundial “Agricultura para el Desarrollo”⁴⁹, las organizaciones no-gubernamentales vinculadas al Desarrollo Rural criticaron su marcado sesgo tecnológico, así como la ausencia de una visión integral que sepa formular, a la par del aumento de productividad y la protección del medio ambiente, estrategias de desarrollo rural integral para los campos de la educación, la salud, el mercado laboral, el avance agro-tecnológico y la reforma institucional, entre otros. Asimismo, mencionaron como un punto especialmente crítico la poca visión de dicho Informe respecto a la dimensión humana como factor clave del desarrollo rural. Ellas insisten en lo equivocado de subsumir a la gente del campo bajo una categoría exclusiva de “sector afectado”, al que hay que atender, sin respetar que se trata de mujeres y varones con decisión propia en relación a sus opciones de desarrollo. Es inconcebible e inaceptable una propuesta de acción donde brillan por su ausencia estrategias que incluyan los intereses de desarrollo del campesinado pobre, en sintonía con los requerimientos y condicionalidades que supone la evolución de la cultura campesina⁵⁰.

Ofrecemos nuestras reflexiones con la esperanza de que ellas sean capaces de generar reflexión sobre la mejor forma de promoción campesina. Estamos convencidos que a nuestra propuesta le corresponde un lugar importante en las discusiones sobre las estrategias de cooperación en el ámbito rural, ya que ha sabido superar miradas limitadas orientadas hacia lo meramente técnico, a favor de perspectivas hacia una sociedad inclusiva y equitativa, donde las familias campesinas sean protagonistas de su propio desarrollo y no meras estadistas de planes de desarrollo “de afuera”. Sobre todo estamos convencidos de que la solución al problema agrario no se encuentra en declarar al campesinado pobre como “sector inviable” para el desarrollo rural, sino en revertir miradas y tendencias que se han mostrado incapaces de comprenderlo en su particularidad y de generar vínculos provechosos con el mercado.

Creemos además que más allá de sus bondades económicas y ecológicas comprobadas, nuestra propuesta señala pistas hacia una “buena vida” en el campo, hacia una vida que, por tener sentido, valga la pena – más allá de sus limitaciones y carencias. Entendemos esta “buena vida” como una forma de enfrentar la cotidianidad, donde la preocupación personal y familiar por el mejoramiento de las condiciones de vida va de mano con la reafirmación de la identidad campesina y el rescate y fortalecimiento de diversos modos de vivir el “ser campesino y campesina”. Creemos asimismo que la promoción de una “buena vida” para la población campesina no se limita a la defensa de la sostenibilidad económica y ecológica, sino que se extiende al fomento de una sostenibilidad social, que se materializa en el reconocimiento social de los campesinos como ciudadanas y ciudadanos plenos en sus sociedades respectivas. Nuestro modesto aporte desea contribuir a ofrecer alternativas de cambio y propuestas para vivirlas. Ya no estamos sólo en el cuestionamiento. ¡Tenemos aquí una propuesta de acción!

⁴⁹ op.citp.

⁵⁰ o sea, la sostenibilidad social a la par de la sostenibilidad económica



Crianza de animales menores, SABIÁ-Brasil



Taller: Manejo de semillas y material vegetal - Plataforma Tropical - Bolivia





MISEREOR
● IHR HILFSWERK